



**PARA  
VOLVER  
A LEER**



## NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

(Bogotá, 18 de mayo de 1913 - Bogotá, 17 de mayo de 1993)

Durante mayo y junio del presente año, el nombre y la singular obra filosófica de Nicolás Gómez Dávila han hecho presencia en diarios y noticias culturales del país. ¡Y no es para menos!, pues al tratarse de uno de los filósofos colombianos de mayor reconocimiento en el ámbito académico —más en Europa que en Colombia—, lo indicado es recordar y celebrar los cien años de su nacimiento, ocurrido el 18 de mayo de 1913 en Bogotá.

Por tal motivo, esta edición de la *Revista Filosofía UIS* se ha querido unir a la celebración del centenario de uno de los espíritus más lúcidos que ha tenido el país, mediante la difusión de algunos de sus escolios. Valga recordar que el escolio es un término tomado del griego *schólion*, traducido como “comentario”. Se trata, entonces, de una nota al margen del texto que tiene como propósito aclarar sus aspectos vagos u oscuros.

Igualmente, la reproducción de una muestra de los escolios de Gómez Dávila, tomados de su obra *Escolios a un texto implícito*, se constituye como un justo homenaje al trabajo legado por el filósofo, leído por reconocidos estudiosos del Viejo Mundo; entre ellos, el profesor Dietrich Von Hilderbrand, el escritor Gerd-Klauss Kaltenruenner y los profesores Till Kinzel y Franco Volpi; todos ellos, difusores y traductores del pensamiento y la obra del singular filósofo colombiano.

El escolio explica situaciones de índole gramatical o estilística, sin hacer a un lado aquellas de orden exegético. Se trata, para ser más precisos, de una técnica de composición con alcances filosóficos, que aplicó con disciplina y método don Nicolás Gómez Dávila; el filósofo colombiano cuya obra está compuesta solamente por cinco títulos según se lee en páginas escritas por Franco Volpi en *Escolios a un texto implícito*. Selección (2011, p. 482): *Escolios a un texto implícito* (1977), *Notas* (1954), *Textos I* (1959), *Nuevos escolios a un texto implícito* (1986) y *Sucesivos escolios a un texto implícito* (1992); además de dos breves ensayos: “Deiure”, publicado en la *Revista del colegio de Nuestra Señora del Rosario*, vol. LXXXI, N° 542, Bogotá (1988, abril-junio); y “El reaccionario auténtico”, que apareció en la *Revista de la Universidad de Antioquia*, N° 240, Medellín (1995).

Las palabras constitutivas de sus puntuales escolios dejan ver al pensador que consigna en cada línea lo que para él representó el oficio de la escritura: “Una necesidad especial, una razón de existir”. Yo agregaría una urgencia de lo irremplazable, de lo esencial al momento de escribir, de hacerlo en soledad y con la única compañía “del ruido tenue del lápiz resbalando sobre la hoja intacta”, como también lo señaló el ahora centenario Gómez Dávila, quien murió un día antes de cumplir los ochenta años de edad.

Judith Nieto  
Editora